

NOMBRANDO LO COMPLEJO: REFLEXIONANDO SOBRE LA PANDEMIA Y EL PANDEMONIO

NAMING THE COMPLEX: REFLECTIONS ON
THE PANDEMIC AND PANDEMONIUM

Mae Lynn **Reyes-Rodríguez** ¹

¹The University of North Carolina at Chapel Hill, North Carolina, Estados Unidos de América

La *Revista Puertorriqueña de Psicología*, con este volumen gestado por la nueva junta editorial, comienza una etapa en la que tenemos un compromiso de elaborar discusiones que den cuenta de la complejidad en la que nuestras sociedades están inmersas debido a la multiplicidad de realidades que se viven en los ámbitos sociales, económicos, y políticos; repercutiendo en la salud física, emocional y mental. Una visión holística del ser humano y contextualizada en su realidad social permitirá una mejor comprensión y entendimiento de nuestro sujeto de estudio para permitirnos elaborar posibilidades que se acerquen y den cuenta de su complejidad. Este primer número del volumen 32 cuenta con una variedad de artículos que ponen de manifiesto la compleja realidad que se vive en diferentes ámbitos de nuestra sociedad. La primera sección, cuenta con cuatro artículos regulares que abordan temas de educación en la niñez, la re-inserción de las personas veteranas en nuestra sociedad y las transformaciones de los cuerpos y la sexualidad en la etapa adulta avanzada.

Algunas preguntas que surgen de estos artículos son: ¿cuáles son los retos que las personas docentes en Puerto Rico enfrentan ante las nuevas realidades de falta de recursos, pobreza, eventos climáticos, entre otros? Por otro lado, ¿cómo establecer expectativas de aprendizaje si no somos sensibles y respondemos a las necesidades sociales, económicas y emocionales del estudiantado y magisterio? Estas preguntas requieren una visión integral para poder diseñar alternativas que estén a tenor con la compleja realidad que se vive en el proceso de la enseñanza. Esta complejidad se ve reflejada en un estudio de caso de una evaluación comprensiva que, mediante la consideración de una multiplicidad de factores, logró articular un acercamiento más cercano a la realidad del sujeto bajo consideración y por ende proveer recomendaciones que permitieron un mayor desarrollo de su capacidad y sobrepasando la etiqueta del diagnóstico. Así también, es

importante que podamos contar con instrumentos que sean culturalmente sensibles para la población que queremos atender como lo señala el estudio que exploró la validez y confiabilidad de un inventario de inteligencia emocional para la niñez y juventud mexicana. Por último, el artículo cualitativo sobre la sexualidad en una muestra de personas en la adultez avanzada nos da cuenta de la evolución de las necesidades de nuestros cuerpos, mas allá de nuestras etapas de vida.

Este número también cuenta con la primera parte de la sección especial “**Salud emocional y COVID-19**”. Esta sección, tiene como propósito, reflexionar sobre el impacto que la pandemia de COVID-19 ha tenido en los distintos aspectos de nuestra sociedad. Presentamos artículos arbitrados, así como comentarios por invitación para dar inicio a una mirada introspectiva y con una invitación a reflexionar sobre cómo hemos afrontado la pandemia del COVID-19, qué hemos aprendido, qué respuestas han sido atinas y cuáles han promovido discriminación y desigualdades. Reconociendo que esta pandemia ha tenido un impacto en múltiples niveles (nacional, global e individual) y en diversas áreas como la economía, salud física y mental, demografía, desigualdades en acceso a la salud vinculadas a las interseccionalidades de raza, género, clase, diversidad funcional, entre otros; hemos invitado a profesionales del campo de la epidemiología, psiquiatría, psicología en práctica privada y demografía para que compartan algunas de sus reflexiones. Como menciona la Dra. Cruz María Nazario, epidemióloga en Puerto Rico, “*una pandemia no es un evento meramente biológico*”.

Las pandemias han sido y serán parte de nuestra historia, sin embargo, cómo las agencias gubernamentales y las personas en su carácter personal y como comunidad decidan responder a una crisis de tal magnitud, puede marcar la diferencia entre la vida o la muerte para muchas personas. Aunque hay un

elemento caótico en los desastres naturales y las pandemias, la falta de organización, restructuración y de un plan despolitizado puede desembocar en un pandemonio, una crisis sobrepuesta a una crisis, siendo las comunidades más vulnerables las más afectadas. La falta de preparación ha sido de uno los mayores retos en la pandemia de COVID-19, de acuerdo con el demógrafo, el Sr. Raúl Figueroa Rodríguez:

Uno de los mayores retos para el manejo de la COVID-19 tanto en Puerto Rico como en el resto del mundo fue la falta de preparación. En el caso de Puerto Rico se mezcló con una sobre confianza del gobierno en que la pandemia no llegaría al territorio. No había personal capacitado en el tema, en muchos lugares no estaba establecida la infraestructura necesaria para trabajar con la pandemia y atender a las personas enfermas lo que ocasionó muchas muertes, sobre todo en Europa donde el sistema sanitario colapsó en varios países. Por otro lado, la falta de preparación provocó una escasez de equipo de protección personal para el personal de salud que puso en riesgo la vida de muchas personas de primera respuesta. En el caso de Puerto Rico no había un sistema de vigilancia activo para trabajar con la pandemia y las limitaciones tecnológicas dentro del Departamento de Salud afectaron el manejo de esta [comunicación con editora general].

Desde el lado de la salud mental, la pandemia ha representado un reto mayor, particularmente porque requirió en sus inicios un proceso de adaptación rápido y complejo. La Dra. Karen Martínez-González, psiquiatra y Directora del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Puerto Rico menciona:

El mayor reto tanto en Puerto Rico como a nivel mundial es que la pandemia de COVID-19 nos llevó a adaptarnos a dema-

siadas cosas nuevas en un período corto de tiempo. El sistema de adaptación al estrés en el ser humano, no está hecho para continuamente tener que responder a amenazas y situaciones nuevas. Como sociedad, tuvimos que pasar del miedo al contagio, a la soledad del distanciamiento, la incertidumbre de regresar a la socialización y las dudas de la vacunación. En Puerto Rico, en específico, ha sido un reto sabiendo que esta situación se une a una cadena de eventos estresantes y traumáticos. Ha sido difícil poder suplir la demanda de servicios de psiquiatría necesarios para manejar las consecuencias que estamos viendo en la salud mental de las personas puertorriqueñas. También, ha sido un reto llevar la información correcta a las comunidades. Nuestro mundo actual con acceso a la información inmediata no estaba listo para auto-regularse y evaluar el rol que tienen en la sociedad [comunicación con editora general].

Los inicios de una pandemia traen confusión y desorganización debido al elemento sorpresa. De eso no tenemos dudas. Como menciona la Dra. Ana I. Colón Cruz, psicóloga clínica en práctica privada, “No hubo tiempo de preparación o planificación para explorar y proponer alternativas de seguimiento clínico con las personas en tratamiento.” Sin embargo, a medida que se transita por la crisis, es esencial hacer los ajustes con la inmediatez que requiere la emergencia, para ir corrigiendo y avanzando hacia medidas para mitigar lo más posible los efectos de la pandemia. “Para estas personas [pacientes], interrumpir el proceso y no tener acceso al espacio seguro que conocían, no era una opción aceptable”, menciona la Dra. Colón Cruz. Entre las experiencias de aprendizaje que han surgido de la pandemia de COVID-19, la necesidad de establecer colaboraciones ha sido esencial. El Sr. Figueroa-Rodríguez señala:

Una de las lecciones de esta pandemia ha sido la importancia de integrar a más colaboradores fuera del gobierno durante la preparación, respuesta y manejo de las pandemias. La integración de personas fuera del gobierno ha sido fundamental para lidiar con las limitaciones que tiene el gobierno de personal capacitado y tecnología para atender la pandemia. Aspectos como el manejo y presentación de los datos mejoraron una vez se integraron personas fuera del gobierno. A su vez, hemos visto la importancia de la tecnología para atender las pandemias. Se hicieron adelantos en las ciencias y la tecnología para hacer vacunas, pruebas, entre otros. Además, se comenzó a ver adelantos en el trabajo remoto, telemedicina y las tecnologías asociadas a estos [comunicación con editora general].

Desde el lado de la salud mental, también se ha aprendido la importancia de contextualizar las condiciones de salud dentro de los determinantes sociales. La Dra. Martínez González nos señala:

Para poder manejar una pandemia no se pueden dejar a un lado los determinantes sociales de la salud. Necesitamos como sociedad entender que no todas las personas tenemos las mismas oportunidades para protegernos de estos eventos imprevistos y estresantes. La pandemia nos ha hecho admitir que vivimos todos y todas en el mismo planeta y si un grupo no está bien, eso puede tener un efecto en los demás. Las recomendaciones hacia el futuro es que debemos brindar servicios de salud con un enfoque de equidad. Para esto, vamos a necesitar transformar muchas de las estructuras actuales de cómo proveemos servicios de salud [comunicación con editora general].

Equidad, como menciona la Dra. Martínez González y la Dra. Nazario en sus reflexiones,

no es negociable ante una emergencia nacional y mundial. Elaborar respuestas que de forma equitativa protejan nuestras comunidades independientemente de su trasfondo socioeconómico, raza, género, entre otras diversidades, es nuestra responsabilidad ética y moral. Elaborar otras respuestas no es una opción. Los artículos y comentarios incluidos en esta sección especial resaltan que, particularmente en Puerto Rico, la pandemia de COVID-19 ha sido una de las tantas crisis que el país ha estado confrontando por más de una década, donde se ha sumado la imposición de una Junta Control Fiscal con recortes económicos que han afectado servicios básicos, corrupción gubernamental, huracán catastrófico, y un incremento en actividad sísmica en la zona sur del país. La incertidumbre ha sido la realidad para la población puertorriqueña por muchos años. Será importante discernir y no confundir la desesperanza aprendida por resiliencia. Esperamos que este sea el inicio de muchas reflexiones con una multiplicidad de miradas. Esperamos que los artículos incluidos en este número puedan contribuir en una concienciación hacia una mejor posibilidad para todas las personas que componen nuestras sociedades. Una pandemia no necesariamente es prevenible pero un pandemio sí; si hacemos lo que responsablemente estamos llamados a hacer como sujetos, como comunidad, como gobierno en la interconexión de comunidades en las que transitamos.

Mae Lynn Reyes-Rodríguez, PhD., FAED
 Editora en Jefe
 Revista Puertorriqueña de Psicología